

Como castigaron a un Indio, que hizo un hurto a un Castellano?

Hacian grandes fiestas quando se acababa de labrar una casa.

Los provechos que se hacen de la Ierva llamada Maguey, o Metl.

Ningun Plebeio vestia de Algodon, con franja, ni guarnicion.

de Chulula, i le llevaron a Cortes; pero no haciendo caso de el, en el Mercado, puesto en un teatro, le dieron con un palo en la cabeza, i le mataron. Desde los Templos se hacian las señales de media noche, medio dia, i al Alva, i al anochecer, i otras horas, con Caracoles, i Bocinas. Quando se acababa de labrar una Casa, hacian grandes fiestas, i bailes, porque les fuele propicio el Dios de las Casas: i lo mismo quando nuevamente probaban los nuevos Vinos, porque no les sucediesen desastres. No havia cosa en que no invocasen sus Dioses. Estaba esta Provincia de Tlascala muy llena de Gente, porque de otras venian a ella, por redimir la esclavitud de sus Reies, i Señores; i los que se rebelaban a ellos, en ella se guarecian. Vestian unas Camisillas cerradas, sin mangas, i sin cuellos, i abiertas para meter la cabeza, i aun no les llegaban a la rodilla, i encima una Manta, o Sabana, a manera de sobreropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançaban Algodon, vestian, i calzaban de una Ierva llamada Maguey, vocablo de la Isla Española, i en su proprio nombre, Metl, de hechura de un Cardo, con grandes pencas, con puntas, o espigas muy agudas, i duras al cabo, que cada penca tiene dos palmos, i mas, de ancho, i de ellas sacan el hilo, i la estopa sirve para Alpagates, i Sogas, i las pencas aprovechan para Leña, i para cubrir las Casas. Sacan buena Miel de esta Ierva, i se hace de ella Vino, i Vinagre. Hacen de ella el Papel, a manera de Estraga, i se aprovechaban los Naturales de el, para sus caracteres. Del cogollo se hace buena Conserva, i el cogollo es comida dulce, sabrosa, i sana. Las pencas, asadas, sirven de balfamo para curar heridas, i se han hecho con el, curas estrañas. En las proprias pencas se puede escribir, a necesidad, i la punta sirve de pluma. No da fruta, hasta que pasa de diez Años: dura hasta los veinte. Ningun Plebeio vestia de Algodon, con franja, ni guarnicion, ni ropa rogante, sino sencilla, llana, corta, i sin ribete, i asi era conocido cada uno en el traje. Los Señores, o Caciques, cuyo nombre se llevo de la Isla Española, eran adorados de sus Subditos, i los hablaban con gran humildad: en sus ragonamientos estaban en cuclillas, i sin asentarse en el suelo, i sin mirar, ni alçar los ojos al Señor, sin es-

cupir, ni hacer ningunos menços, i sin mirar a la cara: i al despedirse, se levantaban baxada la cabeza, retirandose aia atrás, sin bolver las espaldas. Los Tributos que daban, eran de aquellas cosas, que las Tierras producian: i el que mas pobre era, i no tenia que dar, tributaba piojos: i no falta quien diga, que gusanillos; pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se usaba mas, en la Provincia de Mechoacan, porque el Rei Caçoncin mandò, que nadie quedase sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargabanse como bestias, desde muy gran antigüedad: i servian personalmente a sus Señores, sin otro interese, sino que los tuviesen debaxo de su amparo, i asi se llamaban sus Esclavos. La Nobleza era muy estimada, i havia entre ellos Casas fundadas, de muy buenos Maiorazgos: i en la Ciudad vivian sesenta Señores de Vafallos, en muy buenos Palacios: i por pobre que fuese el Noble, no usaba Oficio mecanico. Heredaban los Hermanos, i no los Hijos: i casaban con sus Cuiñadas. Armabanse Caballeros con ciertas ceremonias, en el Templo, haciendo primero un ayuno de sesenta Dias, i gastaban mucho en esta fiesta: i estos eran los Señores, que por sus Personas havian ganado algo en la Guerra, o hecho caso valeroso, o dado buen consejo, i aviso para la Republica. Y lo mismo los Mercaderes muy ricos, que por sus riqueças se enoblecian; i servian estos Caballeros en las Republicas, i eran estimados, i reverenciados. Quando iban a la Guerra, nombraban su Capitan General: llevaban el Pendon de la Republica en la Retaguarda. Acabada la Batalla, le hincaban adonde le viesen todos: i castigaban al que no se retiraba. Llevaban a la Guerra dos Flechas, por reliquias de los primeros Fundadores de su Ciudad. Tiraban la una a sus enemigos: si mataba, o heria, era señal de vencer: i si no, de perder; i en todo caso, se havia de cobrar aquella Saeta. En sus Reencuentros, i Peleas, tuvieron orden (aunque barbaros) acometiendole, i retirandose a su puesto contra otro, i se encontraban con gran furia, i se socorrian unos Esquadrones a otros, conforme a la necesidad, i flaqueça, i de esta manera iban saliendo unos Esquadrones a otros, hasta que se trababa la batalla entera. Los Esquadrones no iban en ordenanças, sino apenuscados. Quando conocian victoria, la

Gobierno Politico de los Indios.

Como se gobernaban en la Guerra?

la

Con que Armas peleaban?

Iban a la Guerra muy ataviados. i lucidos.

la gritaban, invocando a sus Dioses, siguiendo el alcance, cautivando a los que podian, que era su principal despojo. Usaban emboscadas, i otras estratagemas Militares. Quando los Lugares no se les daban brevemente, los saqueaban, i asolaban. Daban gran voceria, quando peleaban, con gran estruendo de Bocinas, i Trompetas de Madera, bailando, i cantando cosas de Guerra, animandose unos a otros. Tocaban tambien Caracoles, i Atambores, con estraño ruido. La primer Arma que usaron, fueron Arcos, i Flechas, con que caçaban, i se sustentaban. Usaban Hondas, i Dardos tostados, de mas de vara i media, que arrojaban con amientos, a manera de gorguces, que tiraban con gran fuerza, armados en las puntas con espigas de Pescado, i de Cobre, i de Pedernal, i lo mismo las Flechas. Usaban fuertes Porras de Palo, i Espadas de Pedernal, agudas, i cortadoras. Traian sus Rodelas: aprovechabanse de Fosos, Cabas, i Trincheras para su defensa. Buscaban sitios fuertes: ponian Estacas puntiagudas aia arriba, i las cubrian de Tierra. Emponçonian las Aguas de los Rios, i Fuentes, i daban sus asaltos en los Reales de los Enemigos. Peleaban desnudos, i pintados de varias colores. Usaban los ricos, Jacos estofados de Algodon. Usaban divisis de Animales fieros, Tigres, Leones, Osos, Aguilas, i otras, guarnecidas de Oro, i Plumeria de colores, compuestas con mucho primor. Llevaban riqueças de Joias, i atavios, i hacian grandes recibimientos a los Capitanes, que alcançaban Victorias en las Guerras, a manera de triunfo, llevando delante los vencidos. Quando se ponian treguas, entre Mexicanos, i Tlascaltecas, los de Mexico embiaban a Tlascala grandes Presentes, de lo que carecian, sin que lo entendiese el Pueblo, i se saludaban secretamente, guardandose el decoro. Y diez o ocho Años antes que llegasen los Castellanos, deseando los Mexicanos sujetar a Tlascala, emprendieron la Guerra con gran poder, i trataron, de secreto, con los Otomies, que quando se pelease, combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuviesen quedos, ofreciendoles grandes cosas. Pero las Guarniciones no quisieron venir en ello, i asi se hacia la Guerra cruelissimamente, prendiendose unos a otros, i enjaulando a los Principales. Algunos son de opinion, que Moteçuma pudiera sujetar esta Provincia, i que por al-

gunas causas, que adelante se diran, no lo hizo. No queda por decir de Tlascala, sino lo que toca a los difuntos. Fueron los Indios, en general, muy amigos de poner sus Hechos en Cantares; i en los casos funestos cantaban Endechas, i en los mortuorios lloraban: comian, i bebian en la Casa del difunto; i estas eran las Obsequias que hacian. En muriendo un Señor, muy ataviado, i peinado, i compuesto, i el rostro descubierto, le ponian en unas Andas asentado: i si era Rei, de la misma manera: iba con la Mitra en la cabeza, i los Principales de la Republica le llevaban, acompañado de sus Hijos, i Mugeres, lamentando, i otros Personages, publicandole sus Hazañas. Si le quemaban, se echaban en la hoguera con el, las Mugeres, que mas queria, vivas, i algunas Esclavas, i Esclavos, que decian, que iban a la otra vida, i Enanos, i Corcobados, con mucha comida, i riqueza de Oro, Ropa, i Plumeria, para el camino, que llevasen, hasta llegar a la gloria, i lugar de los Dioses: porque entendian, que havia gloria, i premio para los buenos, i castigo para los malos; i si le enterraban en Sepulcros, que usaban, de Bobedas, los mismos enterraban vivos. CAP. XVIII. Que los de Tlascala determinan de ayudar a Cortes en la Jornada de Mexico; i que Diego de Ordas reconoció el Bobedon de Tlascala, cosa para los Indios muy admirable. ARECIENDO, pues, a Hernando Cortes, que tenia bien asentada su amistad con los Tlascaltecas, puso en platica la Jornada de Mexico: i aunque le representaban las grandes fuerzas de Moteçuma, la fortaleza de la Ciudad, el peligro en que se ponía, metiendose entre los Cuclillas, que decian, que eran mudables, i de poca fe, i muchos: al fin, por complacerle, vinieron en todo, i propusieron de ayudarle, si quisiese hacer Guerra: i no queriendo mas de visitar a Moteçuma, como decia, acompañarle. Y

Lo que hacian los Indios con los difuntos.

Los Tlascaltecas se refusede ayudar a Cortes en la Jornada de Mexico.

cn-



entendieron luego en nombrar Capitanes , levantar Gente , i hacer provision de Balthimentos. Sabida por toda la Tierra la Confederacion de los Castellanos, i Tlascaltecas, puso terrible espanto, i mas à Moteçuma, que todavia estaba en el proposito de impedir à Cortès, el viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que pasase à Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradecian, i con maior vehemencia ofrecian, para su acompañamiento, cinquenta mil Soldados, porque los Chulutecas, aunque en mucho tiempo havian tenido paz con ellos, porque sobornados de Moteçuma, estando para dàr vna Batalla à los Mexicaanos, adonde iban los Tlascaltecas de Vanguardia, en comenzando à pelear los Chulutecas, les dieron por las espaldas, i mataron muchos, desde entonces quedaron enemigos. Advertian los Tlascaltecas à Cortès, que mirase, que decian los de Chulula, que no le temian, porque el poder de su Idolo Quetzalcoatl era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo, i anegaria con Aguas: i que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos, à los quales, como viles, i Mugeris, en poco tiempo se havian rendido, sometiendo à Gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de gran castigo: i que de donde havian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la immortal fama de descendientes de aquellos ilustres Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras? que fuesen, que como locos, i desvanecidos, verian el castigo tan merecido, que sobre ellos hacia su Dios Quetzalcoatl, porque en ellos emplearia su Omnipotencia, pues que havian de salir Arroios de Agua de los Templos, que havian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; i los Tlascaltecas no estaban poco medrosos, pensando que asi havia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuja Divisa era vn Pajaro verde, sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes, i eran las Armas de la Cabecera de Quiyahuitzlan, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombrero, i medio Mosquedador. La Divisa de la Cabecera de Titçatlà, era vna Garça blanca, sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpàc, llevaba vn

Amenazas de los Chulutecas, à los Tlascaltecas.

Capitanes nombrados para la Jornada de Mexico.

Lobo mui feròz, sobre vn Peñas, con Arco, i Flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vsaban sus Armas, i Divisas, i todos iban à su vsança, galanes, i empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian à los de Chulula, porque era vn gran Santuario, i Ciudad de gran devocion, entre ellos, no hai dudà, sino que su respeto era grandissimo, i que de aquella Jornada dudaban mucho. Hernando Cortès, con consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar à los que en Chulula tenian el Gobierno. Los Mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Hernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de fuego, con los Animales ferros, i Armas blancas, i espantosas, i con los Leones bravos, que asi llamaban à los Perros, serian destruidos. Los Chulutecas, por vna parte se escusaban, con decir, que estaban enfermos, i por otra desollaron la cara à Patlahuatcin, Caballero Principal, i las manos, hasta los codos, i se las cortaron por las muñecas, de que murió (como Camargo en su Historia de Tlascalala, lo testifica) i que oi Dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus Cantares, diciendo, que era este Caballero el Principal, à quien fue cometida esta Embaxada. Y otros dicen, que en su compañía fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Chulula: los quales por otra parte acudieron à Cortès, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascalala, i la tuvieron por gran afrenta, i con gran instancia pidieron à Hernando Cortès, que les diese lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo el, i con otras buenas raçones, que les dixo, se consolaron, i sofegaron. Y los Chulutecas, que acudieron à Cortès, fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejaban el amistad, i confederacion con los Castellanos: i haviendose soltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, se fueron à Hernando Cortès.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlascalala, està el Monte, llamado Popocatepec, cuja Cumbre siempre humeaba, i mientras los Castellanos estuvieron en Tlascalala, i aun despues, hechò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs, de ver aquella maravilla, porque hasta entonces era cosa

Temor de los Tlascaltecas.

Cortès embia à llamar à los de el Gobierno de Chulula.

Crueldad de los de Chulula.

nuc-

nueva para los Castellanos; i los Indios decian, que nunca pies Humanos havian holiado aquella Cumbre. Hernando Cortès, para dàr à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoso, estimaban en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos, i algunos Indios por Guias, los quales se quedaron à cierto trecho; i caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oir el temeroso ruido, que dentro havia, i el temblor de la Tierra: i ià alcançaban las llamaradas, i piedras, que el Bolcàn hechaba, con mucha ceniza, que impedia el camino. Y porque estas cosas atribularon à algunos, i el cansancio de la subida era ià grande, se quisieron volver; pero diciendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez havian comenzado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante, i se metieron por la ceniza; i llegando, al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato la boca, que les pareciò redonda, i mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concabidad, i que dentro hervia el fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran Ciudad de Mexico, puesta en la Lagu-

na, i los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no pudiendose detener, por el calor, se bolviò por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconociò este Bolcàn Andres de Tapia, i despues Montañò, i Mesa, como se dirà en su lugar. Los Indios, espantados, que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian, que era aquella vna Boca de Inferno, adonde los Señores, que tiranicaban, iban à purgar sus pecados, i despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcàn à este Monte, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, i jamás le falta Nieve, i en su Comarca està la Tierra mas poblada, i fertil de Nueva-España. El mas cercano Pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, i vistoso, i en su falda. Estuvo diez Años este Bolcàn, sin hechar humo: i el Año de 1540. bolviò como primero, con tanto ruido, i humo, que ponía espanto à los de quatro Leguas al rededor, i la ceniza que hechò, alcançò à Guaxocingo, Quetzalcoatlàn, Tepeaca, Chulula, i Tlascalala: quemò la Hortaliça, i los Arboles, è hizo otros daños, de que los mas cercanos Moradores quedaron tan atemorizados, que pensaron dexar la Tierra.

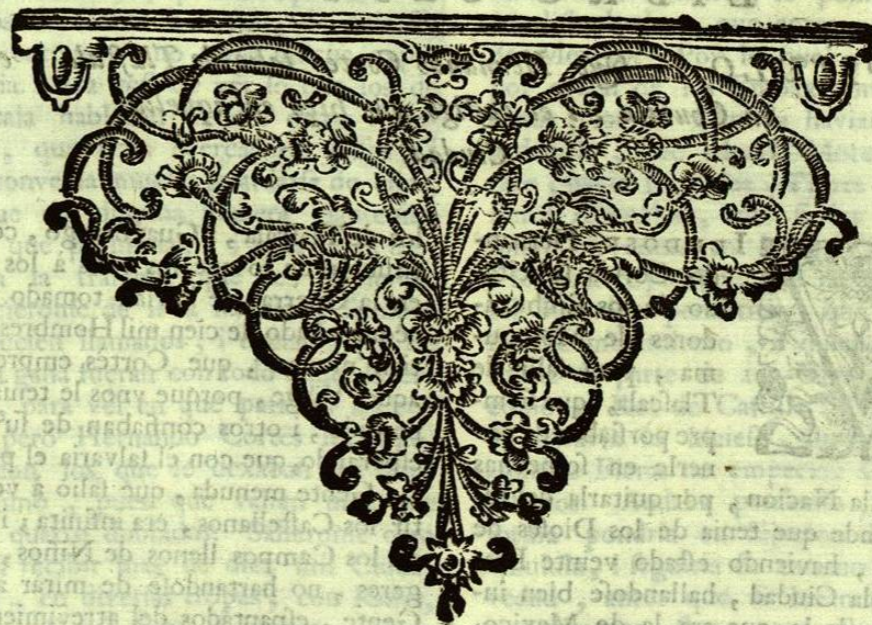
Andrés de Tapia.

Por que llamaron Bolcàn à este Monte?

Diego de Ordàs va à reconocer el Bolcàn.

Diego de Ordàs llega al Bolcàn, i le ve.

Fin de el Libro Sexto.



HIS-